

Del Juicio A Los Hijos De Dios

¿Qué importancia tiene para nosotros el retorno de nuestro Señor Jesucristo a la tierra?, Seguramente la respuesta más generalizada sería que representa la “salvación y vida eterna como premio a la fidelidad habida para con Dios”. Las SS.EE, sin embargo, señalan con claridad que la consecución de vivir eternamente es una dádiva de Dios (Rom. 6:23), es decir un regalo que nadie merece, pero que Dios otorga, Luego de **evaluar nuestras acciones bajo su dirección e instrucciones**. Debemos comprender entonces que ningún esfuerzo de santificación humana hace posible alcanzar al Hombre la vida eterna por propio mérito, pero ello no implica un sinsentido o que todos los seres humanos de forma antojadiza reciban este premio ni que algunos tengan más, o menos derechos de salvación que otros, ya que todos pecamos y merecemos la muerte según lo explica el apóstol Pablo en su carta a los Romanos en el cap. 3:23-25.



El juicio de Dios es una temática que debe ser revisada de modo que cada creyente entienda la justicia de Dios y, lo más importante; cómo procede y, en consecuencia, la relevancia que ello tiene para alcanzar la dádiva prometida a quienes Él reconozca como hijos suyos. Independientemente del enfoque moral o profético del que se hable, todas las religiones llamadas cristianas reconocen la existencia de un juicio universal luego de la venida del Señor Jesús basados en la lectura del evangelio de Mateo en el capítulo 25:31–34, que dice: ***“Y cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria***

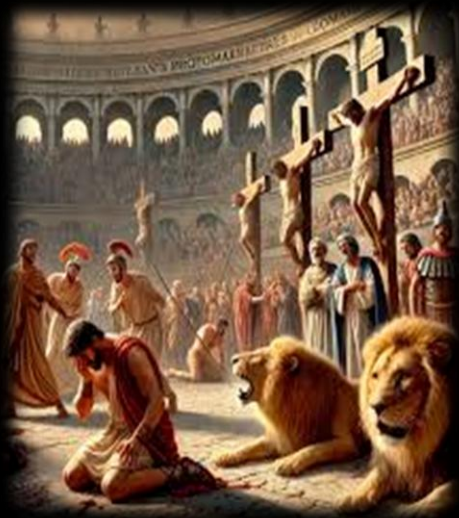


y todos los santos ángeles con Él, entonces se sentará en el Trono de su gloria y serán reunidas delante de Él todas las gentes y los apartará los unos de los otros, como el pastor aparta las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a la izquierda. Entonces el Rey dirá a los que estén a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” El relato es absolutamente claro, si creemos en lo que dicen las escritura, en estos cuatro versículos se relata que la humanidad estará reunida delante de Dios, luego se señala que es separada en dos grupos, unos a su derecha y otros a su izquierda, para finalmente invitar a los que están a su derecha a entrar a poseer el Reino, ¿Porque estos y no todos? Simplemente porque ellos fueron juzgados en vida, en “el Juicio De Los Justos” y ahora les corresponderá ser Jueces de esta sociedad en el fin de los tiempos

Es fundamental en primer lugar, determinar la razón por la que afirmamos esto sobre quiénes estarán presentes en este momento descrito por el propio Señor Jesús, para comprender cómo se desarrollará el juicio de Dios sobre la Humanidad y si este es el único momento en que se comparecerá ante Dios. Revisemos a través de las SS.EE. de qué modo comienza este proceso.

El juicio de Dios a sus hijos. El Juicio que permitirá que los hijos de Dios reciban la dádiva de la vida eterna, lo que conlleva la resurrección de los justos que han muerto a través de la

historia de la humanidad y la transformación en seres espirituales de los que estén vivos al momento de la Segunda venida de Nuestro Señor Jesucristo, tiene su explicación en la cita de Pedro, en su primera carta **cap. 4:17**: Pedro alienta a la Iglesia Primitiva a través de esta primera epístola ya que en ese momento, la Iglesia era fuertemente reprimida, perseguida y hostigada por el Imperio Romano debido a su negativa de mezclarse con el mundo pagano bajo el autoritarismo de Nerón, y reconocerlo como una divinidad, justamente durante momentos previos a la persecución que le costó la vida al apóstol.



¿Cómo podía explicar el apóstol a la membrecía temerosa que ¿la Iglesia del Dios vivo estuviera desprotegida ante la crueldad romana?, ¿Cómo se manifestaba el poder de Dios entonces?: **“Carísimos no os maravilléis cuando sois examinados por fuego, lo cual se hace para vuestra prueba antes pues gozaos en que sois participantes de las aflicciones de Cristo; para que también en la revelación de su gloria (segunda venida) os gocéis en triunfo; Si alguno padece como cristiano, no se avergüence; antes glorifique a Dios en esta parte. Porque es tiempo de que el juicio comience de la casa de Dios y si primero comienza por nosotros, ¿qué será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?”** Esta declaración del apóstol Pedro ante la certeza de los padecimientos de la cruenta persecución que le sobrevendría a la Iglesia primitiva, nos aclara el hecho que quienes conocen la verdad de Dios, son juzgados desde ese momento; ***“Pues Lejos de Dios está el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El juez de toda la tierra, ¿no ha de***



hacer lo que es justo?” (Génesis 18:25) Dios no va a juzgar al justo junto al impío, si se mantiene firmes permaneciendo en la fe y dando frutos, cuando Dios instaure su gobierno tras su Segunda Venida, recibirán primero la dádiva de la vida eterna, siendo partícipes de la primera resurrección o siendo transformados en seres espirituales semejantes a Dios

(1Tesalonicenses 4:6- 1Corintios 15:51) pues previamente, en su vida terrenal ya han sido enjuiciados. De esta manera se cumple lo dicho por el apóstol Pablo en 1 de Corintios 5:10 y Romanos 14: 10 - 12:

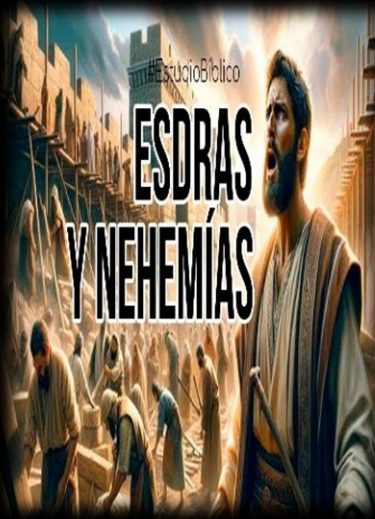
“porque es menester que todos nosotros parezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que hubiere hecho” (Mateo 25:14-30) y no es contradictorio con ser en el nuevo orden que instaure Dios sobre la Tierra, parte importante del juicio universal siendo jueces también junto con Cristo, pues son momentos diferentes y distantes en la cronología de los tiempos. Nuestra principal preocupación debe ser integrar la Iglesia fundada por nuestro Señor Jesucristo, que ha traspasado la barrera de los siglos y se ha mantenido fiel, procurando cada día cumplir sus mandamientos y principios, esto no quiere decir en manera alguna que en este esfuerzo constante de vencer nuestras carnalidades no estemos presos de tentaciones y errores, el mismo apóstol Pedro en su primera carta en el cap. 1:3 en adelante señala: ***“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos para una herencia incorruptible incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios, mediante la fe, para alcanzar la***

salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero. En el cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual, aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo...”



La carta del apóstol Pedro, es clara; Dios el Padre conocedor anticipado de los caminos de la humanidad; proveyó la oportunidad de nuestra redención, en la muerte de su amado hijo, aun estando nosotros muertos en delitos y pecados, habiéndonos renacer a la esperanza de la salvación convirtiéndonos en parte de su cuerpo glorioso, la iglesia de Dios verdadera, que como dice el libro de apocalipsis guarda sus santas leyes y tiene el testimonio del Espíritu Santo (Apocalipsis:12:17 y 14:12) Cada uno de nosotros ha recibido el llamado de Dios, ahora la responsabilidad es responder a él con todo lo que Dios ha puesto en nosotros como dones, no para esconderlos por lo que consideramos más urgente, sino que debemos estar dispuestos en todo momento a trabajar para el engrandecimiento de su obra.

Si pensamos que solo debemos acudir a una sala de reunión mientras escuchamos pasivamente, estamos errados, Dios exige de cada uno el máximo, no sea que Dios sea también indiferente con nuestras preocupaciones. El profeta Hageo

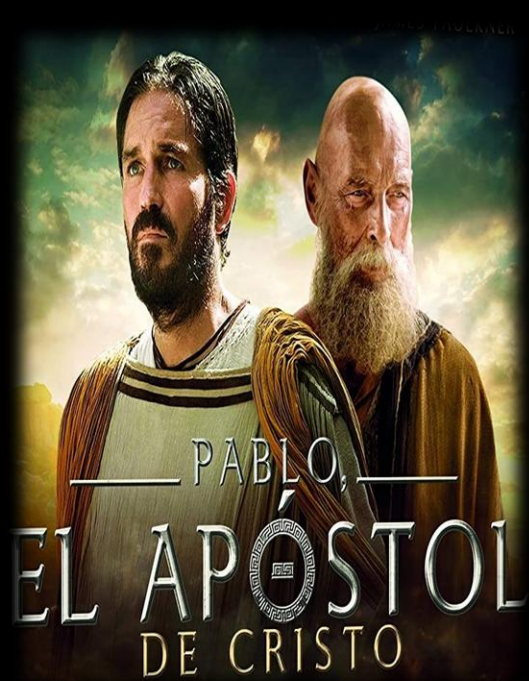


en el cap. 1 relata el episodio histórico cuando a los judíos se les permitió volver a Jerusalén con Zorobabel y Nehemías y rodeados de enemigos, de vuelta en su tierra, pronto se olvidaron de Dios y su misericordia, dejando abandonada la reconstrucción del Templo, preocupados solo de ellos mismos, de ahí la reprensión de Dios, a través del profeta Hageo en el capítulo 1 de su

libro, que dice así: ***“Meditad en vuestros caminos. Sembráis mucho y recogéis poco; coméis y no os saciáis bebéis y no quedáis satisfechos; os vestís y no os calentáis y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: meditad en vuestros caminos. Subid al monte y traed madera y reedificad la casa de Dios, y pondré en ella mi voluntad y será glorificado, ha dicho Jehová.”***

La Iglesia de Dios se construye cada día con la conversión de cada uno de sus integrantes, como así también retrocede con cada pecado que no logramos vencer. Sabemos a ciencia cierta que no es fácil, el apóstol Pablo, un hombre dedicado al servicio de Dios y a la predicación del evangelio a los gentiles, reconoce cuán difícil es vencer el pecado que habita en nosotros mismos, como lo explica tan claramente en su carta a Los Romanos, donde dice: ***“Yo sé que en mí (es a saber, en mi carne) no mora el bien: porque tengo el querer, mas efectuar el bien no lo alcanzo. Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, éste hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo obro yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: Que el mal está***

en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios: Mas veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi espíritu, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable hombre de mí! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado”. (Romanos 7: 18-25)



Sin lugar a duda admirable la franqueza del apóstol Pablo si somos capaces de reconocer sus debilidades, y no damos nuestro brazo a torcer frente al pecado, pues esa honestidad, no hace más que garantizarnos un resultado positivo en la lucha de nuestra carne contra nuestro espíritu, como finalmente nos lo hace ver el mismo Apóstol en su segunda carta a Timoteo, donde declara: ***“Yo ya estoy para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”.***

Aun cuando existen muchas apreciaciones, respecto a cómo serán los momentos del Juicio Final, nuestro propio Señor Jesucristo nos entrega la verdad respecto a estos momentos aclarándola realidad de la siguiente



forma: “Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria, y serán reunidas delante de él todas las gentes: y los apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los

cabritos a la izquierda. Entonces el Rey dirá a los que estarán a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”. (Mateo 25:31-34)